

Tiene la palabra la señora Edila Patricia López.

◆ **Recordamos a Marita Pérez a días de su desaparición física**

EDILA PATRICIA LÓPEZ. Muchas gracias, señora Presidenta.

Quiero dejar unas palabras en honor a la memoria de María de los Ángeles Pérez.

Te nos fuiste, compañera Marita. Militante incansable, rebelde, frontal y siempre de izquierda, de esas compañeras que hicieron de la política una práctica cotidiana y de la militancia una forma de vida, entendiendo que las transformaciones profundas nunca llegan solas y que cada conquista es fruto de la organización, la conciencia y la lucha colectiva.

Marita fue militante desde la fundación del Frente Amplio, formando parte de su construcción desde los primeros tiempos, cuando el desafío era unir tradiciones, sostener la esperanza y organizar al pueblo en un proyecto político nuevo, profundamente democrático y popular. Desde entonces, nunca se corrió de ese camino. Su compromiso no fue circunstancial ni cómodo, fue permanente, crítico y profundamente coherente.

Desde las bases, Marita asumió un rol protagónico en la vida orgánica del Frente Amplio. Fue

fundadora del Comité de Base Reencuentro Líber Arce, espacio desde el cual impulsó la participación, la discusión política y la organización territorial, convencida de que sin comités fuertes no hay Frente Amplio posible. Defendió siempre el papel central de las bases como corazón del proyecto frenteamplista.

Fue delegada a la Mesa Política y al Plenario Departamental, y también representante de las bases del interior, tanto en el Plenario como en la Mesa Política Departamental. Desde esos ámbitos llevó la voz de los comités, de los militantes y del interior, con claridad, firmeza y sin renunciar nunca a sus convicciones. Entendió que la representación no es un cargo, sino una responsabilidad política, y la ejerció con honestidad, frontalidad y compromiso.

Marita fue una militante que no evitó el debate. Supo señalar errores, plantear diferencias y exigir coherencia, incluso cuando eso implicaba incomodar. Entendió que el silencio nunca es neutral y que la lealtad verdadera es con el proyecto colectivo y con el pueblo, no con las comodidades ni con los acuerdos fáciles. Esa actitud crítica y constructiva es parte central de su legado.

Además, Marita fue madre de cuatro hijos, Fabián, Virginia, Gabriel

y Joaquín, y supo combinar la vida familiar con una militancia sostenida en el tiempo, demostrando que el compromiso político popular se construye también desde lo cotidiano, desde el ejemplo y desde la entrega silenciosa de todos los días.

Marita entendió la utopía no como una consigna abstracta, sino como un horizonte concreto que orienta la acción política. Militó con la convicción de que un país más justo, solidario e igualitario no solo es necesario, sino posible, y que, para alcanzarlo, se requiere organización, participación y una ética militante firme.

Marita no se fue llevada por nadie, se fue dejando huella, camino y un surco sembrado que hoy nos interpela. Su legado no es solo memoria ni homenaje, es tarea política, es compromiso cotidiano y es responsabilidad colectiva. Nos deja la obligación de cuidar y profundizar al Frente Amplio como herramienta de transformación, de fortalecer las bases, de sostener la unidad con debate y de no bajar nunca las banderas.

A quienes seguimos militando nos toca estar a la altura de ese legado, profundizar la democracia interna y seguir caminando hacia una sociedad más justa, por la que Marita entregó su vida.

¡Gracias, Marita! ¡Hasta siempre,

compañera!

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras se envíe al Frente Amplio y a la prensa.

SEÑORA PRESIDENTA. Secretaría dará los trámites solicitados.